

# ENRIQUE RAMÍREZ EL IMPOSIBLE PAISAJE



MONUMENTO A LAS VÍCTIMAS  
DEL TERRORISMO DE ESTADO  
PARQUE DE LA MEMORIA



@dagp  
Pour le droit des artistes



Il s'agit d'une copie  
privée



AMBASSADE  
DE FRANCE  
EN ARGENTINE



INSTITUT  
FRANÇAIS  
Argentine



Buenos  
Aires  
Ciudad



# SALA PAyS - PARQUE DE LA MEMORIA

29.04.23 - 16.07.23



*Un hombre sin imagen, 2020*  
HD video, color, sonido. 9'.



MONUMENTO A LAS VICTIMAS  
DEL TERRORISMO DE ESTADO



PARQUE DE  
LA MEMORIA



La inmensidad del mar, que murmura y calla, con su turbulencia y su calma, nos conecta y nos separa. El ritmo incesante del oleaje, que provoca sensaciones y activa emociones, nos sumerge en una reflexión sobre aquello que nos moviliza, nos paraliza y nos humaniza.

A través de su obra, Enrique Ramírez nos propone entrelazar lo personal con lo universal, lo permanente con lo efímero. Sus imágenes, videos e instalaciones en torno a los mares nos invitan a traer a la memoria lo que vivieron la sociedad chilena y la argentina, que, si bien se encuentran en territorios geográficos diferentes y tienen historias distintas, comparten búsquedas hermanas. Las metáforas que utiliza el artista para abordar el dolor, el olvido, el desencuentro, la pérdida y la distancia tienen la potencia de generar un sentir en el público capaz de traspasar el tiempo y el espacio. Sus recursos nos traen a un presente que cambia y que, a su vez, une nuestro pasado con nuestro futuro.

Sin duda esta obra, que evoca poéticamente nuestra historia más dramática y dolorosa, adquiere un significado especial en el Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado. Desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires nos enorgullece poder exhibir en la sala PAYS la obra de Enrique Ramírez, quien logra conmover al público de una forma profunda porque entiende el arte como una herramienta transformadora, capaz de impulsar espacios de reflexión, de encuentro y de consensos. Hoy, tras casi cuarenta años de democracia ininterrumpida en nuestro país, la muestra *El imposible paisaje* es una invitación a seguir honrando nuestro compromiso con la memoria, la justicia y los derechos humanos de todas las personas, sin distinción, hoy y siempre.

### **Pamela Malewicz**

Subsecretaria de Derechos Humanos  
y Pluralismo Cultural  
Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

En Latinoamérica entendemos muy bien que ciertas fechas no pueden resultarnos ajenas. Por esto y para esto, nos abocamos al arte como una de las herramientas más eficientes de reconstrucción de la memoria.

En este año tan importante que es el 2023, Enrique Ramírez da inicio a nuestro programa de exhibiciones en la sala PAYS. A cincuenta años del sangriento y brutal golpe de Estado en Chile y cuarenta años después de que Argentina recuperara la democracia, que sostiene de manera ininterrumpida, cómo no ponernos a pensar, reflexionar y recordar no solo el pasado, sino, fundamentalmente, el presente y el futuro.

Resulta interesante preguntarse si Enrique Ramírez sabe la dirección en la que vive, ya que esta es solo una formalidad para los demás. Su trabajo y sus obras no tienen código postal, Ramírez nos propone movernos, trasladarnos, viajar. Seguramente, cuando nos paremos ante cada obra, ahí estaremos, detenidos por un tiempo en un mar de memorias.

Quiero agradecer especialmente a la Embajada de Francia en Argentina, a Lucie Haguenaer y Stephane Chouin del Instituto Francés de Argentina y a Marta Gili de la École Nationale Supérieure de la Photographie. Es un honor que, una vez más, Francia y sus instituciones culturales acompañen a los artistas y sus proyectos en el Parque de la Memoria. Para Pamela Malewicz y su equipo, como siempre, gracias por todo.

Como sucede en cada ocasión, ante cada desafío artístico sumamos redes y vínculos que nos fortalecen. Mis felicitaciones a nuestro equipo de Arte, curaduría y coordinación, integrado por Florencia Battiti, Cecilia Nisembaum, Fernando Muñoz y Sofía Jones, quienes hacen de su práctica un compromiso profesional y personal.

Para cada uno de los trabajadoras que hacen el día a día del Parque de la Memoria con esfuerzo, sensibilidad y compromiso: gracias.

Como directora y en nombre del Consejo de Gestión quiero agradecer especialmente a Enrique Ramírez. Es un enorme placer y orgullo recibir en nuestra sala PAYS la exposición *El imposible paisaje* en estas épocas de recordar, de insistir con la memoria, de estar atentos. Sus obras y esta exposición nos convocan a trabajar por nuevos y mejores tiempos.

### **Nora Hochbaum**

Directora General  
Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado





*Cruz Mar del Plata*, 2016  
Fotografía impresa sobre papel  
41 x 50 cm  
Serie de 10 fotos



## — EL MAR NOS TRAE LA HISTORIA

A veces resulta necesario tomar distancia para tener una mejor perspectiva; incluso es indispensable hacerlo para tomar envión, darse impulso y lanzarse hacia donde dicta el deseo. Enrique Ramírez tomó distancia de su Santiago de Chile natal radicándose en París desde 2007, pero, sin embargo, su cuerpo de obra hunde sus raíces en la memoria de la violencia política de su tierra.

Quizás su exilio voluntario sea el que le permite descentrar la mirada sobre la historia reciente y hacer resonar en sus obras otros exilios, otras violencias, más cercanas y presentes a la tierra que hoy habita. “Donde vayamos llevaremos la historia con nosotros”, sostiene Ramírez, “donde estemos sentiremos la tierra de donde venimos a miles de kilómetros. De donde venimos es de donde somos, aunque sean largas raíces que deban cruzar el mundo”.

Así fue que Ramírez se inscribió en el mapa del arte latinoamericano, pero desde el otro lado del Atlántico, desplegando una frondosa producción que se mueve con soltura entre el cine, la instalación, la fotografía y la poesía. Si bien su trabajo se distingue por la hibridación de lenguajes visuales y cruces de disciplinas artísticas, hay un tópico recurrente que atraviesa gran parte de su cuerpo de obra, uno que insiste a modo de síntoma y que, lejos de rehuirlo por repetitivo, Ramírez lo atrapa sin más, lo expande y lo explora, encontrándole infinitas posibilidades y nuevos modos de hacerle preguntas.

Se trata del mar como el lugar de la memoria herida, como el tropo que condensa las ausencias que más duelen. Pero también del mar como conector, como articulador de culturas, como enlazador de diversidades y de diferencias. Así, el mar, con su dinámica de aguas en perpetuo movimiento, cifra en la obra de Ramírez la figura del viaje, los desplazamientos, las travesías, las migraciones, la figura de una memoria que si no se ejercita se va perdiendo, se va diluyendo, también, en un mar de olvido.

Cuando Enrique era aún un estudiante en Santiago de Chile, quedó impresionado por las pinturas aeropostales de Eugenio Dittborn que conoció en el Museo Nacional de Bellas Artes.

## — THE SEA BRINGS THE HISTORY

Sometimes it is necessary to step back to have a better perspective; it is even indispensable to do so in order to gain momentum, to give oneself a boost and jump to where desire leads. Enrique Ramírez has distanced himself from his native Santiago de Chile, settling in Paris in 2007, but his body of work is nevertheless rooted in the memory of the political violence of his homeland.

Perhaps his voluntary exile is what allows him to decenter his gaze on recent history and have other exiles, other forms of violence, closer and more present to the land he inhabits today, resonate in his works. “Wherever we go we will take history with us,” Ramírez says, “wherever we are we will feel the land we come from thousands of kilometers away. Where we come from is where we are from, even if the roots are long and must cross the world”.

This is how Ramírez inscribed himself on the map of Latin American art, but from the other side of the Atlantic, displaying a lush production that moves with ease between film, installation, photography, and poetry. While his work is distinguished by the hybridization of visual languages and crossings of artistic disciplines, there is a recurring topic that runs through much of his body of work. One that recurs as a symptom and which, far from avoiding it for being repetitive, Ramírez seizes without further ado, expands and explores, finding endless possibilities and new ways to raise questions.

It is about the sea as the place of wounded memory, as the trope that condenses the absences that hurt the most. But it is also about the sea as a connector, as an articulator of cultures, as a linker of diversities and differences. Thus, the sea, with its waters in perpetual motion, encrypts in Ramírez’s work the figure of the journey, the displacements, the crossings, the migrations, the figure of a memory that, if it is not exercised, is lost, diluted, in a sea of oblivion.

When Enrique was still a student in Santiago de Chile, he was impressed by Eugenio Dittborn’s aeropostale paintings he saw at the National Museum of Fine Arts.

Esas superficies de tela o papel, intervenidas con pintura, fotografías y costuras, eran dobladas, guardadas en sobres y enviadas a distintas latitudes por correo, evadiendo la censura de la dictadura de Pinochet. Al ser exhibidas, las pinturas aeropostales no solo mostraban “el mensaje” transcrito sobre ellas, sino que evidenciaban los rastros de los pliegues que marcaron su piel durante todo el viaje. Una imagen familiar para el joven Enrique, que convivía cotidianamente con las velas de barco que su padre fabricaba en el taller.

Pero cuando Ramírez se detiene en las palabras de Cecilia De Vicenti, hija de Azucena Villaflor, una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo, quien buscando a su hijo Néstor fue detenida y luego desaparecida, ya no caben dudas de que bajo su mirada el mar se imanta de metáforas y se abre paso desde el pasado hacia el futuro: “Me mostraron donde estuvo mi mamá y fui a la costa entre Santa Teresita y San Bernardo. Tengo que agradecerle al mar que trajo a mi madre. De hecho tengo un hijo guardavidas... El mar me trajo la historia”.

La obra de Enrique Ramírez se caracteriza por una singularísima dimensión espacial y topográfica de la memoria. El paisaje en su trabajo es concebido, siguiendo a María Berrios, como un “espacio geo-poético de la imaginación”, un territorio ficcional que no es producto de la transcripción de un lugar específico, sino un espacio donde la memoria se funde con la imaginación —y quizás hasta se confunde—, abrazando lo imaginario para acaso ser más precisa. Una obra que insiste en recordarnos que ficción no implica “mentira”, sino la forma en que un artista elabora poéticamente su verdad.

These canvas or paper surfaces, utilizing paint, photographs, and stitching, were folded, stored in envelopes, and sent to different latitudes by mail, evading the censorship of the Pinochet dictatorship. When exhibited, the airmail paintings not only showed “the message” transcribed on them, but also evidenced the traces of the folds that marked their skin throughout the trip. A familiar image for the young Enrique, who lived daily with the boat sails made by his father in his workshop.

But when Ramírez dwells on the words of Cecilia De Vicenti, daughter of Azucena Villaflor, one of the founders of Madres de Plaza de Mayo who was arrested and later disappeared when searching for her son Nestor, there is no doubt that under her gaze the sea is imbued with metaphors and makes its way from the past to the future: “They showed me where my mother was and I went to the coast between Santa Teresita and San Bernardo. I have to thank the sea for bringing my mother. As a matter of fact, I have a lifeguard son... The sea brought me the history”.

Enrique Ramírez’s work is characterized by a very singular spatial and topographical dimension of memory. The landscape in his work is conceived, following María Berrios, as a “geo-poetic space of the imagination”, a fictional territory that is not the product of the transcription of a specific place, but a space where memory merges with imagination—and perhaps they are even confused—embracing the imaginary to possibly become more accurate. A work that insists on reminding us that fiction does not mean “lie”, but a poetically elaborated form of an artist’s truth.

---

## Florencia Battiti

Curadora Parque de la Memoria



*Calais serie, 2009*  
Fotografia impresa sobre papel  
90 x 60 cm





*America bajo el agua*, 2018  
Terracota, agua desmineralizada  
5 x 43 x 33 cm



*Siluetas*, 2022

Fotografía impresa sobre papel

150 x 104 cm



## — LAS AGUAS RECUERDAN POR DÓNDE PASARON

Las aguas han sido por largo tiempo el símbolo de la naturaleza cambiante del mundo, de la renovación constante de energías, personas y culturas. De ahí la historia de Heráclito, quien decía que no podíamos bañarnos dos veces en el mismo río, ya que este siempre estaba corriendo y renovando sus aguas. Si bien la idea de cambio permanente es en parte cierta y explica muchas de las transformaciones que vivimos como especie, es necesario establecer que el agua es también permanencia. Pero ¿qué es lo que “permanece” del agua? Varias cosas. El sedimento, por ejemplo, que se sitúa en el fondo de ríos y vertientes, donde todo lo que ha arrastrado la fuerza del agua termina descansando eternamente. También las distintas formas de vida que habitan dicho lugar: microorganismos, plantas, peces, etcétera, todas ellas viven en el agua y aunque esta se desplace, siguen siempre en su lugar. Por último, quizá lo que más queda es el propio cauce y su recorrido. Recuerdo que siempre en Santiago se nos enseñó que nuestro río más importante, el Mapocho —que cruza toda la ciudad<sup>1</sup>—, cada cierto tiempo adquiría una fuerza destructora y “retomaba” su vieja morfología, que la racionalidad instrumental había decidido modificar por el “bien” de la ciudad. El río —ahora débil y controlado— tenía una memoria, pues sabía por dónde corría originalmente y, siempre que podía, buscaba retomar su cauce original, pasando así por sobre toda la urbe civilizada.

La dualidad del agua, primero como fuerza transformadora y luego como estructura permanente, es clave en el trabajo de Enrique Ramírez, quien ha desarrollado una obra que lidia con los asuntos de la memoria política y social de Chile, entre otros, hace largo tiempo.

## — THE WATERS REMEMBER WHERE THEY HAVE PASSED THROUGH

Waters have long been the symbol of the changing nature of the world, of the constant renewal of energies, people, and cultures. Hence the story of Heraclitus, who said that we could not bathe twice in the same river, since it was always flowing and renewing its waters. While the idea of permanent change is partly true and explains many of the transformations we experience as a species, it is necessary to establish that water is also permanence. But what is it about water that “remains”? Several things. The sediment, for example, which is located at the bottom of rivers and basins, where everything that has been dragged along by the force of the water ends up resting eternally. Also, the different forms of life that inhabit that place—microorganisms, plants, fish, etc.—all of them live in the water and even if it moves, they always remain in place. Finally, perhaps what remains most is the riverbed itself and its course. I remember that in Santiago we were always taught that our most important river, the Mapocho—which crosses the entire city<sup>1</sup>—from time to time acquired a destructive force and “resumed” its old morphology that instrumental rationality had decided to modify for the “good” of the city. The river—now weak and controlled—had a memory, it knew where it originally flowed and whenever it could, it sought to retake its original course, thus passing over the entire civilized city.

The duality of water, first as a transforming force and then as a permanent structure, is key in the work of Enrique Ramírez, who has long developed a body of work that deals with Chile’s political and social memory, among other issues.

<sup>1</sup>La ciudad de Santiago fue fundada en 1541 entre los dos brazos que originalmente tenía el río Mapocho, cerca del cerro Santa Lucía. Dicha ubicación funcionaba como protección natural ante los posibles ataques de los indígenas. A principios del siglo XIX, el brazo menor del río fue eliminado y en su lugar se encuentra actualmente la avenida Alameda, principal arteria de la capital chilena, sobre la cual el Mapocho ocasionalmente buscaba retomar su cauce original.

<sup>1</sup>The city of Santiago was founded in 1541 between the two original branches of the Mapocho River, near the Santa Lucía hill. This location served as a natural protection against possible indigenous attacks. At the beginning of the 19th century, the smaller branch of the river was eliminated and in its place is now Alameda Avenue, the main artery of the Chilean capital, on which the Mapocho occasionally sought to resume its original course.



*Jardines migratorios*, 2021. HD video, blanco y negro, sonido. 21'22".  
Produced by ENSP - École nationale supérieure de la photographie Arles.

Ramírez tiene una historia propia con el agua y sus formas, pero es importante reconocer dicho elemento como una clave simbólica que permite leer poéticamente la historia reciente. La fuerza del cambio ciertamente es imparable, pues los acontecimientos parecen estar siempre sobrepasándonos, como dejándonos sin la capacidad de procesarlos tranquilamente. Pero todo hecho deja su marca, todo acontecimiento queda grabado en la memoria aun cuando no haya quedado registrado en los anales de la historia oficial. Así como el río Mapocho busca retomar su cauce, la memoria es terca, pues busca emerger de formas inusitadas para decirnos que el pasado sigue aquí, entre nosotros.

Ramírez lidia con aguas mansas que de pronto pueden volverse turbulentas, ya que cargan con demasiado peso, conocen mucho más de lo que pensamos, pues han sido testigos de la historia. Lo usual es pensar en el mar como una inmensidad que diluye todo, que termina por desbordarlo todo, al punto que el náufrago es su figura más afín, el tipo que lo ha perdido todo, incluso a sí

Ramírez has his own history with water and its shapes, but it is important to recognize this element as a symbolic key that allows for a poetic reading of recent history. The force of change is certainly unstoppable, as events seem to be always overtaking us, leaving us without the capacity to process them calmly. But every event leaves its mark, every occurrence is engraved in memory even when it has not been recorded in the annals of official history. Like the Mapocho River that seeks to retake its course, memory is stubborn, as it seeks to emerge in unusual ways to tell us that the past is still here, among us.

Ramírez deals with calm waters that can suddenly become turbulent, as they carry too much weight, they know much more than we think as they have been witnesses of history. It is usual to think of the sea as an immensity that dilutes everything, that ends up overflowing everything, to the point that the castaway is its most relatable

mismo, en medio de un territorio que no puede entender por su incommensurabilidad. Quizá por ello, una cuestión recurrente en el trabajo de Ramírez sean las embarcaciones y sus velámenes, elementos que nos hacen sentir como navegantes con un destino, o, por lo menos, que somos capaces de transitar con cierto control las aguas desconocidas.

No es fácil entender el presente, pues la historia —siempre incompleta, siempre en falta— nos ha negado mucho de lo que ocurrió. A veces podemos parecer perdidos en un pasado que no deja de pasar, pues somos como un río que quiere volver a correr por los lugares donde antes estuvo. La poética de Ramírez es un modo de ir hacia los orígenes, de encontrar lo que falta, sabiendo que si bien todo cambia, al final, nada cambia.

figure, the guy who has lost everything, even himself, in the middle of a territory that he cannot understand because of its incommensurability. Perhaps for this reason, a recurring theme in Ramírez's work is boats and their sails, elements that make us feel like sailors with a destination, or at least, that we can navigate the unknown waters with certain control.

It is not easy to understand the present, because history—always incomplete, always lacking—has denied us much of what happened. Sometimes we can seem lost in a past that never stops happening, for we are like a river that wants to run again through the places where it used to be. Ramírez's poetics is a way of going to the origins, of finding what is missing, knowing that although everything changes, in the end, nothing actually does.

---

## Diego Parra Donoso

Crítico e historiador del arte de la Universidad de Chile.





*Brisas*, 2008  
Super 16mm en 35mm film, transferido  
en archivo digital, color, sonido. 12'.



Le mur est la mémoire qui s'efface





Vela n° 20, Silencio Plata, 2023  
Vela Dacron, cartón negro, tela,  
plástico, texto escrito a mano,  
marcos de aluminio, vidrio.  
280 x 200 cm

# ENRIQUE RAMÍREZ

Nació en 1979 en Santiago de Chile. Desde 2010 vive y trabaja entre París (Francia) y Santiago (Chile). Estudió música popular y cine en Chile antes de incorporarse al posgrado en arte contemporáneo y nuevos medios de Le Fresnoy –Studio National des Arts Contemporains (Tourcoing, Francia). En 2014 ganó el premio de descubrimiento de Les Amis du Palais de Tokyo, París, Francia. Desde entonces ha expuesto en importantes instituciones como El Palais de Tokyo y el Centre Pompidou en París (Francia), Museo Amparo, Puebla (México), Museo de la memoria, Santiago (Chile), Centro Cultural MATTA, Buenos Aires (Argentina), Galerie de l'UQAM, Montreal (Canadá), CCA – Center for Contemporary Art, Tel Aviv (Israel), Kunsthalle Bielefeld (Alemania). En 2017 es invitado a la 57ª Exposición Internacional de Arte - La Biennale di Venezia "Viva Arte Viva" (curada por Christine Macel).

El trabajo de Enrique Ramírez combina video, fotografía, instalaciones y narrativas poéticas. Ramírez aprecia las historias dentro de las historias, las ficciones a caballo entre países y épocas, los espejismos entre el sueño y la realidad. Este artista chileno utiliza a menudo la imagen y el sonido para construir una profusión de intrigas y ocupar el equilibrio entre lo poético y lo político. Sus mundos imaginarios están apegados a un elemento obsesivo: su pensamiento parte del mar, un espacio para la memoria en perpetuo movimiento, un espacio para proyecciones narrativas donde el destino de Chile se cruza con grandes relatos de viaje, conquista y flujos migratorios. Sus imágenes líquidas hablan del destello de una verdad en permanente fuga, el reflujos de la historia, siempre repitiéndose y nunca igual.

Was born in 1979 in Santiago de Chile. Since 2010, he lives and works between Paris (France) and Santiago (Chile). He studied popular music and cinema in Chile before joining the postgraduate master in contemporary art and new media of Le Fresnoy –Studio National des Arts Contemporains (Tourcoing, France). In 2014 he won the discovery price of Les Amis du Palais de Tokyo, Paris, France. He has since exposed in some major places such as Palais de Tokyo, and the Centre Pompidou in Paris (France), Museo Amparo, Puebla (Mexico), Museo de la memoria, Santiago (Chile), Centro Cultural MATTA, Buenos Aires (Argentina), Galerie de l'UQAM, Montreal (Canada), CCA – Center for Contemporary Art, Tel Aviv (Israel), Kunsthalle Bielefeld (Germany). In 2017 he was part of the 57th Venice Biennale in the international exhibition "Viva Arte Viva" (curator Christine Macel).

Enrique Ramírez's work combines video, photography, installations and poetic narratives. Ramírez appreciates stories within stories, fictions straddling countries and epochs, the mirages between dream and reality. This Chilean artist often uses image and sound to construct a profusion of intrigues and to occupy the equilibrium between the poetic and the political. His imaginary worlds are attached to one obsessional element: his thinking starts with the sea, a space for memory in perpetual movement, a space for narrative projections where the fate of Chile intersects with grand narratives of voyage, conquest and migratory flows. His liquid images speak of the sparkle of a truth in permanent flight, the backwash of history, always repeating and never the same.

## Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado

---

### Dirección General

Nora Hochbaum

### Artes visuales

#### y Programa de arte público

#### Curadora General

Florencia Battiti

#### Equipo curatorial

Fernando Muñoz

Cecilia Nisembaum

### Coordinación General

Sofía Jones

### Investigación y Archivo

#### Coordinación

Vanesa Figueredo

#### Equipo

Agustín Gentile

### Relaciones Institucionales

Tomás Tercero

### Comunicación y Prensa

Delfina Tremoulleres

### Educación

Candela Benetti

Malena Cielo Calderón

Matías Pojomovsky

Manuela Vecino

### Fin de semana

Matías Asencio

Martín Biasin

Daniel Dandan

Paula Etcheverry

Matías Lalik

Melina Lietti

### Técnica e Infraestructura

Maximiliano Canelo

Mariano González

### Administración y RRHH

#### Coordinación

Alicia Botto

#### Equipo

María del Pilar Fanelli

Daniela Martínez Quinteros

### Secretaría

María del Pilar Fanelli

## Consejo de Gestión - Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado

---

### Poder Ejecutivo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

#### Subsecretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural

Pamela Malewicz

Mónica Vaccarezza

#### Ministerio de Educación

Soledad Acuña

Felicitas Bernassar

#### Ministerio de Cultura

Enrique Avogadro

Daniel Mojico

#### Universidad de Buenos Aires - UBA

Ricardo Gelpi

#### Comuna 13

Florencia Scavino

Claudio Echevarría

### Organismos de Derechos Humanos

#### Abuelas de Plaza de Mayo

Estela Barnes de Carlotto

Paula Sansone

#### Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora

María Adela Antokoletz

Alicia Furman

#### Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas

Ángela Boitano

María del Socorro Alonso

#### Fundación Memoria Histórica y Social Argentina

Dora Ida Loria

Vera Jarach

#### Centro de Estudios Legales y Sociales

Anabella Museri

María José Guembe

#### Asociación Civil Buena Memoria

Marcelo Brodsky

Gabriela Alegre

#### Asamblea Permanente por los Derechos Humanos - APDH

Ayelén Colosimo

## Enrique Ramírez - *El imposible paisaje*

---

### Curaduría:

Florencia Battiti

Fernando Muñoz

Cecilia Nisembaum

### Diseño gráfico:

Mauro Salerno

### Fotografía y video:

Nicolás Villalobos Slepoy

### El Parque de la Memoria y Enrique Ramírez agradecen especialmente a:

Elisa Ganivet, Hugo Ramírez, Estela Figueroa, Loïc Chambon, Cecilia Vicenti, Mabel Careaga, Victor Lopez. ENSP Arles: Marta Gili, Juliette Vignon y Sarah Le Brocq. UQAM Montréal: Louise Déry, Anne Philippon. Galeria Michel Rein: Michel Rein, Nicolas Rein, Alice Joubert-Nikolaev. Galeria Die Ecke: Paul Birke. Vigil Gonzales: Aristides Gonzales-Vigil, Carla Brodsky. ADAGP: Johanna Hagège, Institut Français: Marie-Cécile Burnichon, Sophie Robnard. Institut Français Argentine: Stéphane Chouin, Lucie Haguenaer. Ambassade de France au Chili: Christian Estrade, Victoria Larrain. Club Náutico Hacoaj. Y al equipo del Parque de la Memoria.

### Con el apoyo de ADAGP



© Enrique Ramírez / SAVA, Buenos Aires



@parquedelamemoria

www.parquedelamemoria.org.ar



